

■ **TRAVESÍA DE LOS PUEBLOS DESPIERTOS:
EL EZLN Y EL CNI EN EUROPA**

Gloria Muñoz Ramírez

■ **NEOINDIGENISMO EN EL VALLE DEL YAQUI**

Eliana Acosta

Suplemento Mensual • Número 294 • octubre 2021

Ojatasca
La Jornada

El alimento de los mixes. Foto: Bernardo Pérez, cortesía de Tzam, Trece Semillas

**32
AÑOS**



CON EL FUTURO MUY PRESENTE

HACIA LA POESÍA

■ **VIGENCIA DE JEAN ROBERT**

Ramón Vera-Herrera
José Godoy Berrueta

■ **VIVIR EN CHIAPAS**

Jorge Santiago

■ **¿MAÍZ O HUITLACOCHÉ?**

Raquel Diego Díaz (ayuuk)

■ **LA BUENA FORMA DE ALIMENTAR
A LOS MENORES**

Maruch Sántiz Gómez (tsotsil)

■ **EL GRAN ROBO DE LAS SEMILLAS**

■ **CREACIÓN DEL MUNDO, MUERTE DE LA MUERTE**

Juan Hernández Ramírez (nahua)

■ **NUESTRA LENGUA ERA EL NAUATL / NAUATL ELIAYA TOTLAJTOL**

Ana Castillo (chicana)

■ **FUERA DE LA VIOLENCIA, HACIA LA POESÍA**

Margaret Randall

■ **LEER EL CIELO / ATEOWAATS NANGAJ MBASAKATS**

Hugo Alberto Hidalgo Buenavista (ikoot)

■ **NI ESCRITOR, NI POETA / MAN AJTZ'IB CHUQA MAN AJ PACH'UN TZIJTA**

Miguel Ángel Cúmez (kaqchikel)

■ **LA MUERTE, VIDA AL FIN. LA POESÍA DE JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ**

Hermann Bellinghausen

CON EL FUTURO MUY PRESENTE

El embarque rumbo a Europa de un numeroso contingente de indígenas zapatistas de Chiapas para realizar una caravana política desde abajo pero internacional, simboliza que las manecillas del reloj de la Historia dieron la vuelta completa desde octubre de 1992 o enero de 1994. No sólo por los zapatistas; el reloj del futuro se aceleró hace unas tres décadas para los pueblos originarios de México y el resto de América. Que les pregunten si no a padres y madres, hijos, hijas y nietos de los pueblos mexicanos. El mundo estalló en muchas direcciones y hoy ser indígena posee gran importancia ética y política. Sin ellos, la legitimidad de los Estados nacionales hoy queda mocha, aun bajo gobiernos nacionalistas, progresistas y hasta "indigenistas", como ya sucedió en el Ecuador de Rafael Correa y la Bolivia de Evo Morales, y hoy estamos viendo en México, Argentina, y a ver de a cómo se pone Perú.

El sentido de autodeterminación de los pueblos de México, su autonomía conquistada, nunca concedida, se experimenta y consolida actualmente en sus propios territorios. De ahí al mundo, es el mensaje de los rebeldes chiapanecos. Como se sabe, los zapatistas siempre van un poco más lejos, y son inigualables en su proyección simbólica, pero muestran que los indígenas mexicanos nunca fueron más cosmopolitas, y valga la exageración, más contemporáneos de la humanidad.

Autores, editores y lectores de *Ojarasca* hemos compartido una vista amplia y privilegiada del desarrollo de los pueblos originarios y sus movimientos desde los años ochenta, con el punto de inflexión continental del 12 de octubre de 1992, el famoso e infame Quinto Centenario del, se decía entonces, "encuentro de dos mundos", un eufemismo del desastre de las civilizaciones en Mesoamérica y los Andes, pero también el Caribe, la Amazonia, la Araucanía, Tierra del Fuego y las vastas cordilleras, costas y praderas del norte americano.

Desde octubre de 1989, esta publicación mensual ha seguido, en lo posible, decenas, quizá cientos de luchas, pequeñas y grandes historias, tragedias, creaciones plásticas y literarias, logros agrícolas independientes del castrante mercado transnacional, alzamientos, triunfos y derrotas. Autores independientes han escrito desde la academia y desde la trinchera, como protagonistas, reporteros, acompañantes, analistas y hasta cómplices de los pueblos en efervescencia.

Ante el escenario de un planeta en peligro, sobre todo por el avanzado deterioro ambiental causado por el capitalismo, los pueblos originarios de toda América se yerguen, desde la debilidad y también desde la fuerza, como defensores y guardianes de lo que le queda de vivo a la Madre Tierra.

Más que celebrarnos como equipo editorial de *Ojarasca* en *La Jornada*, celebramos a los pueblos y testigos, fotógrafos, artistas plásticos, antropólogos, periodistas, defensores del medio ambiente, los derechos humanos, la autosuficiencia alimentaria, la seguridad, la justicia y la igualdad entre mujeres y hombres.

El maíz y la milpa, por ejemplo, han encontrado siempre en *Ojarasca* un espacio aliado y atento. Las cooperativas, organizaciones y comunidades que por todo México han defendido la integridad natural del maíz y sus siete flores, tuvieron y tienen aquí un lugar suyo.

Las construcciones de gobierno propio, de educación y pensamiento, la creación en lenguas origina-

rias, los experimentos sociales más audaces del México moderno los debemos a los pueblos (mal llamados "etnias") herederos de la civilización negada de "los más primeros": sin ellos la Nación no tiene futuro. Un gobierno tras otro, hasta llegar al actual, creen que sin la Nación los pueblos no tienen futuro, siendo las cosas al revés. Si de esto tuvieran conciencia los gobernantes actuales, evitarían los desfiguros "neoindigenistas", las parcialidades ideológicas de la Historia y la conversión en tópicos de los mitos.

El equipo de *Ojarasca* no podría estar más agradecido con quienes han hecho posible este viaje siempre iniciático, con el respaldo infatigable de *La Jornada* y la constancia, a veces heroica, de quienes escriben, declaran e ilustran cada mes en nuestras páginas.

Si hace 32 años no sabíamos a dónde iba todo esto, ni cuánto iba a durar, hoy lo sabemos aún menos, pero tras todo lo ocurrido y lo que ocurre en los pueblos originarios del continente, lo único que podemos decir es: gracias. Y seguimos ■



El subcomandante zapatista Moisés acompaña a Isla Mujeres al Escuadrón 241, para embarcarse a Europa en la primavera de 2021. Foto: Radio Pozol

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

NEOINDIGENISMO DESNUDO

A PROPÓSITO DEL PLAN PARA LA JUSTICIA DE LOS PUEBLOS YAQUIS

ELIANA ACOSTA

Ya los propios *yo'eme* y quienes los acompañan en su caminar nos harán saber de los alcances del llamado Plan para la Justicia de los Pueblos Yaquis. Por lo pronto y dada su relevancia, cabe interrogarse sobre las implicaciones de lo acontecido el pasado 28 de septiembre en Vícam, Sonora, y entrever la política hacia los pueblos indígenas de la actual administración.

El mes de septiembre y todo el 2021, año de "la Grandeza de México", declarado oficialmente así, ha sido un tiempo de conmemoraciones y múltiples ceremonias con las que se ha pretendido inaugurar un nuevo tiempo y otro periodo en la historia de nuestro país.

Desde el Estado, con sus atribuciones y prerrogativas, se reescribe la historia oficial y se presenta una apariencia renovada con los pueblos originarios como protagonistas, tal como se pudo constatar en el acto también llamado de "Petición de Perdón por agravios a los Pueblos Originarios".

Es oportuno examinar este acto político desde la perspectiva de la "etnografía extendida", lo que Max Gluckman en particular concebía como el "análisis situacional", un estudio de caso, un evento singular que bajo un enfoque a la vez procesual y estructural deja ver no sólo el contexto sino también las relaciones sociales y el sistema económico y político. Es así que en su estudio clásico sobre la inauguración de un puente en Zululandia, Sudáfrica, al analizar en dicha ceremonia la participación de blancos y zulúes de matriz bantú, Gluckman muestra la tensión y las contradicciones en un Estado colonial que además de pretender la integración social y económica de la población busca controlar la mano de obra de la población nativa.

Semejante a lo examinado por este antropólogo sudafricano entre los bantú, en territorio yaqui es posible aproximarnos (a través de esta ceremonia oficial) a la expresión de los procesos sociales y a la puesta en acto por parte del Estado de un "mecanismo de negociación y mediación" que tiene como trasfondo una larga historia de despojo y resistencia.

En Vícam Pueblo fueron convocadas autoridades de los ocho pueblos que han sido los interlocutores reconocidos por parte del Estado en el proceso de Plan de Justicia.

Estuvieron presentes también, además del presidente, los titulares de varias secretarías y otros organismos de la actual administración, así como el gobernador de Sonora, otros "invitados especiales" y representantes de pueblos indígenas del país. Tanto en voz del ejecutivo como del gobernador del estado y del titular del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas se ofreció perdón por los crímenes de Estado y la intención de reparar el daño "en la medida de lo posible"; al respecto, el representante del INPI, Adelfo Regino,

anunció la restitución de 20 mil hectáreas de tierra y cerca de 3 mil en entrega a título colectivo y la declaratoria de tierras nacionales para asegurar el patrimonio y la integridad territorial. Para garantizar el derecho al agua se declaró la construcción del "Acueducto Yaqui" y la creación del Distrito de Riego No. 18, además de la recuperación del Río Yaqui, la construcción de una universidad, hospitales regionales y unidades médicas y miles de millones de pesos de inversión en obra pública.

En esta "nueva era de paz y justicia", en palabras del titular del INPI, por parte de las autoridades yaquis y en lengua originaria, se hizo memoria de la resistencia de la *yoemia* y se declaró que desde la Independencia no se había reconocido a las autoridades tradicionales ni el territorio, y que ahora se completaba el decreto que había quedado a medias con el presidente Lázaro Cárdenas. Un momento que esperaban desde hace tiempo y que significa para ellos un encuentro y la conciliación del pueblo con el gobierno estatal y el gobierno federal. Los presentes declararon "amor con amor se paga", "no más un México sin nosotros los pueblos indígenas".

En ese contexto y al unísono con la gente que en la ceremonia expresaba "es un honor estar con Obrador" y de fondo la orquesta mixe, destaca un gesto, uno que de-



Óleo del artista zoque Saúl Kak

vela el montaje de lo acontecido y la faz del indigenismo contemporáneo en estos tiempos volcados a "mostrar y dar a ver": la entrega al presidente, a nombre del pueblo yaqui, de la Propuesta de Iniciativa de Reforma Constitucional sobre Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicano. Cabe preguntarse, rememorando al antropólogo Guillermo Bonfil Batalla y su "teoría de control cultural", ¿en qué consistió la participación del pueblo yaqui y demás pueblos indígenas, y cuál ha sido "su capacidad de decisión" y determinación en el proceso de elaboración de tal iniciativa?

Destaca también lo no dicho y aquellos que no se nombran por parte de esas autoridades yaquis y del gobierno estatal y federal, pero que en voz de Cuauhtémoc Cárdenas tuvieron lugar: el asesinato de los defensores del territorio, Luis Urbano y Tomás Rojo, y la indispensable cancelación del Acueducto Independencia. Como era de esperarse, para no alterar el guión de la conmemoración, hasta el otro día Andrés Manuel López Obrador respondería al Ingeniero que no se cancelaría la obra. Tampoco en la ceremonia se hizo mención alguna del hallazgo en esos días de los cuerpos de cinco de los diez yaquis desaparecidos de Loma de Bácum atribuidos a la violencia que asola la región por el crimen organizado; menos aún de la construcción del gasoducto, obra de la empresa IEnova (filial de la transnacional estadounidense Sempra Energy), contra la cual este pueblo yaqui ha luchado en su territorio.

Entre los discursos y las buenas intenciones "la realidad se cuele por todas partes" en el territorio yaqui, en Sonora y en otros estados del país donde se manifiesta el conflicto, la divergencia de intereses y las tensiones. Con políticas compensatorias se pone en negociación el territorio y se asegura así la continuidad de obras heredadas por gobiernos anteriores y la implementación de nuevos megaproyectos que, por más que se busque otorgarles legitimidad y cuotas de participación y beneficios, actualizan los mismos entramados de despojo bajo la regulación del Estado. Mientras tanto, se perpetúa el sistema de concesiones de agua y la vigencia de un marco legal que favorece la apropiación del líquido vital y su uso para el agronegocio y la industria, incluida la minería, que justo en la misma semana del acto conmemorativo se ha anunciado especialmente prometedora en el estado de Sonora por los yacimientos de litio.

Por más declaraciones y actos conmemorativos, está por verse la construcción de un bien común en el marco de un Estado plural, que, como advertía Luis Villoro, debe pasar por un reconocimiento cabal de la diferencia y garantizar la autonomía y soberanía territorial de los pueblos que lo conforman, donde "cada uno tendría el derecho a determinar todo lo referente a sus formas de vida, a su cultura, a sus costumbres, el uso de su territorio" ■

ZAPATISTAS EN EUROPA

UN UNIVERSO DE LUCHAS POR LA VIDA

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Hace exactamente un año, un 12 de octubre, las comunidades indígenas zapatistas anunciaron una inusitada travesía por diversos países de Europa. Lo hicieron. Están allá. Una primera delegación nombrada Escuadrón 421 recorrió por mar la distancia entre los dos continentes; y poco después más de 150 zapatistas llegaron por aire. A la cabeza de todo el viaje se encuentra el subcomandante Moisés, vocero zapatista desde el 2013 y uno de los organizadores más importantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Moisés, quien abrió junto con el

subcomandante Pedro la cañada tojolabal en los inicios de la insurgencia, es uno de los hombres más respetados y queridos por los pueblos y por la insurgencia. Un hombre cabal, visionario, honesto y, ante todo, un revolucionario.

Moisés acudió personalmente al puerto de Isla Mujeres, Quintana Roo, a despedir a la delegación marítima de 7 integrantes. Y casi cuatro meses después organizó la salida de las siguientes delegaciones. Las imágenes de él primero despidiendo el barco "La Montaña" y después organizando a las comisiones en el aeropuerto de la Ciudad de México, dibujan a un hombre al que se le confía la vida, alguien que jamás dejará solos a sus compañeros y compañeras. "Yo pienso que si hay que ser revolucionario hay que serlo hasta el último, porque eso de que uno no llegue a sus consecuencias, o deje abando-

nada a la gente, no se vale. Necesitamos asumir eso", dijo hace algunos años quien hoy encabeza una de las más insólitas iniciativas del zapatismo en sus casi 28 años de vida pública. Dimensionar su salida del territorio mexicano da cuenta del capital que está poniendo el EZLN en esta travesía.

El viaje a Europa tiene varias pistas visibles. El mensaje de ida y vuelta entre la lucha zapatista y diversos movimientos sociales europeos es quizás el piso, pero como en el resto de sus iniciativas, seguramente ni ellos dimensionan el impacto que tendrá el intercambio en el corto, mediano y largo plazo.

La solidaridad es la atmósfera que permea. Por lo pronto, ante la grave violencia que se vive en el estado de Chiapas, donde los demonios andan sueltos, en más de cien ciudades de diversos países de Europa realizaron protestas para exigir el cese de las hostilidades contra las comunidades zapatistas. Como en los peores años de los ataques encabezados por los presidentes Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón, los colectivos reclaman a la actual administración que no cesen los ataques paramilitares, los desplazamientos forzados, los asesinatos y desapariciones que conforman el polvorín del sureste mexicano.

"El desgobierno de Rutilio Escandón está haciendo todo lo posible porque se desestabilice al estado", advirtió el EZLN en el comunicado "Chiapas al borde de la guerra civil". Y la urgencia resonó en el viejo continente y en varias ciudades de México.

El arribo. Desde que aterrizaron en Viena, Austria, la delegación zapatista no ha parado. La travesía, han explicado, no sólo comprende la denuncia, sino el hermanamiento y el intercambio, se trata de escucharse, entenderse, respetarse y fortalecerse. La palabra entre iguales es el cometido y, como en La Otra Campaña en 2005, privilegian el espacio pequeño y verdadero a los actos masivos y mediáticos. Son, pues, más de 27 años de organizar encuentros, y experiencia tienen.

En Alemania, por ejemplo, participaron en el campamento "Reuniones Rebeldes, Redes de rebelión (Camp Rebellisches Zusammentreffen - NetzDerRebellion)". Y en Viena en el Encuentro de mujeres migrantes y en la huelga climática. También acudieron a una cooperativa para observar las formas de trabajo familiar en una granja de Obersdorf, donde conocieron las formas de producción de hortalizas, queso y uvas de manera agroecológica.

Las otras luchas que recorren Europa. Tal como lo anunciaron, los zapatistas no van solos en esta travesía, pues representantes de algunas de las luchas de otros pueblos del Congreso Nacional Indígena recorren también la Europa insumisa. Juntos estuvieron en Protestcamp Lobautunnel en la toma de la autopista S1 (Schnellstrasse 1= autovía 1), proyecto que pretende construir un túnel debajo del bosque Lobau (Lobautunnel) que es parte del Parque Nacional Donauauen (Bosques del Danubio), un lugar símbolo para el medio ambientalismo en Austria. También en Viena acompañaron a un colectivo de migrantes en la pinta de un muro y participaron en una marcha y en diversas actividades políticas. No paran desde que llegaron. No fueron a conocer Europa, sino las luchas de quienes son como ellos y ellas.

Son 16 las y los integrantes del CNI que forman parte del recorrido, pertenecen al pueblo maya de Yucatán, Campeche y Quintana Roo; popoluca de Veracruz; biniza de Oaxaca; purépecha de Michoacán; rarámuri de Chihuahua, otomí de la Ciudad de México y nahua de Jalisco, Puebla,



Más de 150 zapatistas en su salida a Viena, Austria, en el aeropuerto de la Ciudad de México. Foto: Francisco Lion



El subcomandante Moisés encabezando la salida de los zapatistas en el aeropuerto de la Ciudad de México. Foto: Francisco Lion



Llegada a Viena, Austria, de la delegación zapatista. Foto: Pozol Colectivo

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

Michoacán y Morelos. “Sabemos que la guerra en contra de los pueblos arrecia y nosotras, nosotros, nos vemos en este caminar histórico de los pueblos zapatistas que reconocemos como un destello de lo que es, quizá, la última oportunidad para plantearnos un nuevo rumbo como humanidad, que es la lucha por la vida”, explicó el CNI en el anuncio de su incorporación a la gira.

Comisionados de los Pueblos Nahuas Unidos de la Región Cholulteca y de los Volcanes que instalaron un plantón frente a la embotelladora de agua de Bonafont para denunciar el robo de agua y la sobreexplotación de los pozos por parte de la empresa, forman parte de la delegación indígena. El pasado 8 de agosto las comunidades tomaron las instalaciones de la embotelladora e impidieron que la planta, ubicada en Santa María Zacatepec, municipio de Juan C. Bonilla, reabriera sus puertas y continuara con la extracción del agua de la región, donde hay alrededor de 90 pozos que abastecen de agua potable a 5 mil familias, pero que, aseguran, la mayoría se secó por la extracción y sobreexplotación de la empresa.

También se encuentran en Europa nahuas de Ostula, comunidad del litoral michoacano, quienes después de años de lucha continúan con la exigencia de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación atraiga el caso de la restitución de sus tierras. La justicia frente a los asesinatos y desapariciones es otra de sus exigencias, pues más de 30 asesinatos de comuneros y seis desaparecidos son parte del saldo de su lucha.

La comunidad otomí radicada en la Ciudad de México conforma también la travesía. Este 12 de octubre se cumple un año de que tomaron las instalaciones del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) para exigir atención a sus demandas de vivienda digna y fin a la represión a las comunidades zapatistas.

Uno de los proyectos emblemáticos del actual gobierno federal es el polémico Tren Maya, que desde que se anunció se encontró con la oposición de comunidades indígenas de los cinco estados de la Península de Yucatán. El “mal llamado” tren maya, como lo nombran las comunidades, es considerado “un

proyecto de muerte” que amenaza el agua, la flora, fauna y la vida comunitaria en la región. Los defensores, organizados en asambleas y colectivos han advertido los riesgos que implica el megaproyecto para los pueblos, entre los que sobresalen la destrucción y el despojo de los recursos naturales, la urbanización a través de los polos de desarrollo, el abandono del campo para trabajar en los hoteles y restaurantes, al igual que la muerte de especies como la abeja melipona.

Otra de las luchas más representativas es la que protagonizan las comunidades nahuas organizadas en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, el Agua y el Aire de Morelos, Puebla y Tlaxcala, quienes desde el 2012 se oponen a la operación del Proyecto Integral Morelos (PIM), cuyo complejo incluye dos termoeléctricas, un gasoducto y un acueducto. Los pueblos denunciaron la falta de consulta conforme a los estándares internacionales, así como los impactos ambientales y sociales de la instalación y funcionamiento del megaproyecto, y emprendieron una lucha jurídica a través de la interposición de amparos y la obtención de al menos nueve suspensiones de plano contra el uso del agua del Río Cuatla para la termoeléctrica de Huexca, entre otros recursos legales vigentes que impiden la operación del acueducto y el gasoducto y que las autoridades no han respetado. El asesinato aún impune del defensor Samir Flores Soberanes, uno de los iniciadores de la lucha contra el PIM, es parte importante de la denuncia que se escuchará en Europa. Liliana Velázquez, su compañera de vida y lucha, es parte de la delegación del Frente, junto a Teresa Castellanos, de Huexca.

La oposición al megaproyecto del Corredor Transístmico, anunciado en noviembre de 2018 por AMLO, y que pretende conectar el puerto de Salina Cruz, Oaxaca, con el de Coatzacoalcos, Veracruz, conforma el bloque de luchas que viaja con los zapatistas. Indígenas de los once pueblos que habitan el Istmo de Tehuantepec argumentan la ilegalidad de la obra por no haber sido consultados de manera previa, libre e informada, y advierten que el funcionamiento del Corredor industrial y los polos de desarrollo provocarán la destrucción de los ecosistemas y de la vida comunitaria.

Del otro lado. “Más de mil colectivos europeos rubricaron la invitación a la delegación del EZLN, el CNI, el CIG y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala, que llegan a Europa en una gira a contrapelo de la colonización”, escribió el periodista uruguayo Raúl Zibechi. Quienes defienden sus bosques y aguas; los servicios de salud y de educación; el ejercicio de la autonomía barrial y la vida comunitaria; también los y las migrantes y quienes les acompañan bajo la consigna de que Nadie es ilegal; las luchas contra el fascismo y contra el patriarcado, entre muchas otras, son las anfitrionas de las y los zapatistas y del CNI. Hablarán y escucharán, que de esto y más se trata todo esto.

“Queremos seguir aprendiendo de las, los y loas compas zapatistas, y también queremos enseñarles desde nuestros saberes; deseamos que este conjunto de islas sea un espacio radicalmente diferente después de la travesía por la vida”, escribió el colectivo *Scotland Zapatista*; mientras, desde Francia, la colectiva París-Ayotzinapa externó su deseo de “crear lazos locales y también globales y compartir experiencias sobre cómo es posible vivir sin represión policial ni explotación capitalista. Vamos a polinizar luchas recibiendo a los compas en nuestras pequeñas casas o departamentos, y así podremos compartir la cotidianidad con ellos y aprender de sus formas de vivir”. Y, desde Italia, anuncian: “para recibir a la delegación zapatista nos estamos organizando en una macro área temática, la de las redes campesinas con jornadas de lucha y una marcha por la Tierra en Mondeggi, Toscana, así como en los distintos territorios donde estamos presentes con nuestros mercados sin comerciantes, como en Umbría y Roma, junto con los compañeros de las ciudades”.

Armado el rompecabezas será tarea titánica. Estos son apenas indicios “de ese mundo otro que las zapatistas abrazarán de uno en uno, de paso en paso, en tiempos largos como los que requiere el arte de re-conocerse”, como dice Zibechi ■

LA BUENA FORMA

Maruch Sántiz Gómez

La buena forma de alimentar a los menores es muy diferente y distinguible en cada comunidad, los alimentos de la naturaleza se cosechan en nuestros propios campos y en los huertos de las familias. Existe el arte de la mejor comida de los originarios mayas, para su fomento y conservación es necesario seguir directamente las instrucciones de las madres que cocinan en el fogón para sus hijos. Las cosechas de las plantas comestibles aportan al cuerpo sus vitaminas naturales. Lamentablemente, las comunidades mayas están sufriendo rápidos cambios alimenticios que ocasionan el empobrecimiento y el olvido de la sana nutrición tradicional de nuestros pueblos.

MARUCH SÁNTIZ GÓMEZ es una reconocida fotógrafa tsotsil de San Juan Chamula, Chiapas. Del dossier de alimentación en las *Trece semillas* de la sección especial *Tzam*, en *Desinformémonos* de octubre



Alimentos de los Altos de Chiapas. Foto: Maruch Sántiz Gómez

¿MAÍZ O HUITLACOCHÉ?

RAQUEL DIEGO DÍAZ (AYUUK)

La Tierra-Madre y el Mundo-Padre germinan vida, la vida habla en espiga y en jilote y la humanidad cosecha maíz o huitlacoche: *un todo dentro*, otorgan el sabor y el saber de la naturaleza viviente, invitan a atar y desatar los nudos para aprender y des-aprehender, multiplican las cosechas en alimentos y con ese lenguaje de vida ofrendan la palabra para caminar y trascender.

Agradecemos a TZAM-13 semillas por invitarnos a compartir nuestra palabra desde este espacio vivencial que llamamos Mookkaaky, nombrar un propio andar, mirar los retos y desafíos nos reafirma la vigencia y vitalidad que tiene la sabiduría ancestral de las mujeres y los hombres de maíz, nuestro presente nos dice que en la voluntad de cada uno de nosotros rebosa la magia de la cosmogonía del maíz, memoria pasada y visión de futuro son hoy el alimento presente para el cuerpo y el alma.

Nuestras madres y padres nos decían que la vida implica abrir camino y transitarlos sería tan sagrado como la vida misma, nos dejaron la memoria en la palabra y el legado en el quehacer para que así las generaciones venideras no olvidemos la tríada vital *tierra-trabajo-comunidad*. Un alimento milenario nos acompaña en esta ruta, aquel mismo nos alimenta física y espiritualmente: el maíz. Con el maíz nos presentan ante la Naturaleza para ser gente y para hacer pueblo.

De las entrañas de la tierra germinan nuestros alimentos y, al consumirlos, nutrimos savia y sangre al cuerpo físico y espiritual, al mismo tiempo que aflora la palabra sagrada dedicada a la tierra y a la vida; así vivimos los ciclos en tiempo y espacio, consagrando nuestra fortaleza en memoria y trabajo, generando además cultura desde el *ser humano* y el *ser pueblo*.

Sembrar maíz y domesticar semillas comestibles dio paso al nacimiento de pueblos sedentarios sofisticando así cultura y trabajo, así nacieron los campos de cultivo, así se hormaron las herramientas de trabajo, barro y madera fueron moldeados como utensilios y domar el fuego permitió la cocción de los alimentos. El tejido comunitario se volvió urdimbre de aprendizaje permanente, no es casual entonces nombrarnos como *mujeres y hombres de maíz*.

En aquellos pueblos de maíz, la ecología humana era menor a la totalidad de la vida natural, su florecimiento era tan sagrado como lo era la palabra que evocaba lo sublime que es la vida, los saberes se gestaban desde los sitios todos en que los humanos forjaban trabajo y sustento, la geografía era sagrada, el parentesco no sólo era lo reducido al humano sino que se extendía a los demás seres vivos, no eran excedentes los trabajos como tampoco excedente puede ser la humanidad hacia la naturaleza; la diversidad sumaba, no restaba.

En la palabra sagrada también nos advirtieron que si optábamos por caminos contrarios a las leyes de la naturaleza, quebrantaríamos sigilosamente con nuestras propias vidas, así, los utensilios y herramientas volverían contra nosotros como almas feroces dispuestos a devorarnos y comenzaría entonces el autoexterminio; nosotros, en esa desobediencia, lanzaríamos los propios dardos a nuestros hijos y nuestra cobardía humana no tendría fin sino principio para mirar desde nuestros propios ojos y sentir desde nuestros propios corazones la poca consagración hacia la aplicación a la vida.

En tiempos actuales y a ritmos acelerados, un sistema opresor, voraz y dominante nos ha demostrado la capacidad letal que tiene para aniquilarnos; ¿cuál es el camino nuestro ahora? Los pueblos nativos hemos sido objetos de estudios y objetos estudiados, desde los primeros encuentros agrestes de mundos opuestos sobrevivimos algunos, la evangelización no pudo con aquellos "algunos" que sobrevivieron a la conquista,

pero estos hechos fueron mermando la autenticidad y la valentía que los ancestros tuvieron; entonces diseñaron armas biológicas para comernos en vida. Sutilmente abrimos la boca y fuimos triturando poco a poco y dulcemente esos venenos, así debilitamos nuestros cuerpos y almas. Hoy no hay tiempo, ni siquiera para susurrar al oído a nuestros abuelos y abuelas y preguntarles su valentía para no dejarse envolver como cosas obsequiables

Hoy, el dinero no puede pagar el oxígeno que necesitamos respirar ni el agua que necesitamos beber, hoy morimos porque quisimos vivir contrarios a las leyes naturales que rigen la vida toda, hoy el miedo nos congela y nos enmudece, hoy cerramos nuestras bocas para no gritar ¡VIDA!, hoy nos cuesta aceptar que poco a poco fuimos legitimando nuestro propio veneno, pudimos no comer veneno dulce, rico y empaquetado y, sin embargo, desobedecemos.

Cuenta la leyenda que *somos los jamás vencidos*, ¿qué nos significa eso para estos tiempos? Desde siempre esta metáfora nos advirtió que como humanos no debíamos domar a la Naturaleza, toca ahora el tiempo de poda para regenerarnos, toca ahora vivir la abismal diferencia entre medicar un cuerpo y sanar una vida. Una sanación se puede forjar desde los alimentos porque alimentar es amar y amor es el lenguaje de la vida así como comer es la comunión que condensa lo que sentimos, lo que somos, lo que creamos y compartimos. ¡No hay cocina sin milpa ni milpa sin comunidad, ni comunidad que no fluya al ritmo natural que dicta el tiempo y el espacio! ■

Del dossier de alimentación en las *Trece semillas* de la sección especial *Tzam*, en *Desinformémonos* de octubre. Para leer la versión de lengua ayuuk: <https://tzamtrecesemillas.org/sitio/maiz-o-huitlacoche/>.

EN LOS 32 AÑOS DE *Ojarasca*

Cuando inició el proyecto de *Ojarasca*, bajo el nombre de *México indígena*, hace 32 años, no se vislumbraba en el horizonte una "literatura indígena", aunque un puñado de lenguas llevaran tiempo produciendo páginas y autores notables, además de las esforzadas traducciones de "textos" prehispánicos, que a veces rayaron en la invención de "poemas" en términos occidentales, lo que no les quita importancia ni mérito.

Sólo han pasado tres décadas y el panorama no podría ser más distinto. La profusión y diversidad de autores y autoras en lenguas originarias mexicanas ha crecido extraordinariamente. Editoriales y revistas publican textos bilingües como nunca antes. Constantes son los talleres, las conferencias y recitales virtuales y físicos, el rap y la poesía hablada. También se hace narrativa original, ya no sólo tradición oral. Hay ensayos, incluso una suerte de auto-etnografías, además de que son ahora los pueblos quienes escriben su historia. Se prodigan premios, becas institucionales y tiempo al aire en medios y redes sociales. En 2018 *Ojarasca* reunió una amplia gama de poetas publicados en nuestras páginas, *Insurrección de las palabras* (Editorial Itaca, México). De entonces para acá esa "insurrección" no ha cesado.

No seamos triunfalistas. Persisten desdenes y discriminaciones en ciertas élites culturales, aunque autores, autoras y editores en lenguas mexicanas ya poseen un estatus cultural, y con frecuencia literario.

Debemos celebrar que esta evolución sea honda, casi una revolución cultural y lingüística, aparejada al despertar político de los pueblos, sus migraciones masivas, la lucha por la dignidad de las mujeres, su defensa de los territorios y la Madre Tierra, la resistencia contra los distintos rostros del etnocidio. Pero también ha llegado la hora de elevar las exigencias formales, temáticas, lingüísticas y hasta ideológicas que caracterizan a la escritura llamada indígena en México, ese fenómeno sin paralelo en el mundo del siglo XXI. Muchos intentos escriturales en lenguas han sido rudimentarios; la escritura en caracteres latinos impone serias dificultades a quien escribe en (o se traduce a) ñuu savi, ayuuk, zoque, wixárika o mazateco. Por fortuna crece la masa crítica de autores y textos. A pesar de la morosidad, cuando no inoperancia del Estado moderno en la verdadera promoción y defensa de las lenguas originarias, éstas son difundidas y promovidas con vigor y visibilidad desde los pueblos mismos, sus comunidades, sus educadores, sus intelectuales y artistas.

Más allá de las nuevas demagogias indigenistas, indianistas, *new age*, y del mero oportunismo presupuestal, los logros son inmensos. Lo alcanzado en algo más de 20 años por autoras y autores, jóvenes en su mayoría, encarna una de las hazañas más hermosas de nuestra historia reciente. La escritura en lenguas mexicanas debe ahora acrecentar su rigor en todos los frentes, sin dejarse domesticar. La rápida juventud de esta literatura la conduce a una madurez temprana y ya urgente, al menos en algunas vertientes actuales como la binnizá, la nahua, la tsotsil o la maya peninsular. Ello demanda nuevos horizontes temáticos, el asomo a otras culturas, la revaloración de lo que ocurre hoy, no sólo raíces, tradiciones y mitos ancestrales.

Para conmemorar un año más de *Ojarasca*, acogida desde 1997 por *La Jornada*, presentamos un pequeño muestrario, titulado *Hacia la poesía* a partir de unos versos de Margaret Randall incluidos aquí. Un poco de buena poesía para brindar por la flor de la palabra, hoy tan fértil pese a los riesgos y las amenazas de extinción que se ciernen sobre nuestras casi 70 lenguas nacionales ■

HERMANN BELLINGHAUSEN

Agave. Atenco, Edomex, 2021. Foto: Mario Olarte



CREACIÓN DEL MUNDO, MUERTE DE LA MUERTE

Juan Hernández Ramírez (náhuatl)

XII

Tiyoltok, tlajmajtsij moxolonkayo tijtenamiktos,
tlajmajtsij kej nekaualistik ajajtli nimitstenamikis,
kemaj tinechkuanjauajtos ika tonatij moeltlapal.

Xiualaj, ajesotsij, axtikitskis tlen tlatskia ejekatl
kej se papalotl tlen choloua
kitlapojtij itenxipal ipampa tlayolnekis.

Xiualaj, amo xijtlachili tlen timijkatsitsij,
matielikaj se tlatsopontli tlen monelchiuiliya ipan yolnekili;
ipanpa nochi san jekatl eli axkimati kampa yas.

Xinkaua makuejkueliui tlen axtlakaki motsonkal
iuan kitlani tlen noixtiyol tlachialistli,
kemaj tlen atl tipapalotl
nokuetlaxo kimalintij ika neyokoyalistli mochiiij.

XIII

Matiitstokaj kej tsopelik xopantlaj,
ika axkanaj tlen estli axmomati,
tlen cholouaj petlantokej totomej.

Mokuejkueloua mestli iuan pepetlakaj sitlalimej
ipan yoluali tlen ajuechtli eskisaj
ipan sekij tenxipaltinij tlen petlantij tenamikij.

Issa tsiktik tlanestli,
xoxoktik ikuik altepeko
atl iuan ejekatl ika se payankaxochitl kaltlachiyaloyan.

San mikistli ueli kitsakua ixtiyoli,
sekij siyajtokej tenxipali tlen istaltik mestli
pakilistli cholojtiyaj tlen se yoltok tlauii
kemaj tlaltipaktli momalakachojtij.

XII

Vivir, besando lentamente tu humedad,
besarte suavemente como niebla silenciosa,
mientras me abrazas con tus alas de sol.

Ven, ligera, sin tocar el viento pegajoso,
como una mariposa que se escapa
entreabriendo sus labios para amar.

Ven, ignora el cadáver que somos,
seamos un beso que insiste sobre el amor;
porque todo es solamente aire sin destino.

Deja ondear tu cabellera rebelde
y vence el paisaje de mis ojos,
mientras eres mariposa de agua
enredando mi piel con tus pechos libres.

XIII

Vivamos como la dulce primavera,
sin los misterios de la sangre,
pájaros luminosos que se escapan.

La luna ondea y las estrellas titilan
en las noches que sangran rocío
sobre unos labios que besan brillando.

El amanecer despierta azul,
el canto verde de la ciudad
es agua y viento con un rosal en la ventana.

Sólo la muerte puede cerrar unos ojos,
unos labios cansados de la pálida luna
alejándose de la alegría de una luz viva
mientras el mundo sigue girando.

JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ (Coatlán, Ixhuatlán de Madero, Veracruz) escribe en la variante náhuatl de la Huasteca. Entre sus poemarios están *Chikome xochitl / Siete flor*, *Totomej intlajtol / La lengua de los pájaros* y *Tlaxiktli / Ombligo de tierra*. Los poemas que aquí se publican pertenecen al libro inédito *Itstetl tonatij / El sol de obsidiana*.

Nopalera. San Salvador Atenco, Edomex, 2021. Foto: Mario Olarte





El camino que me llevó al campo. Atenco, Edomex, 2021. Foto: Mario Olarte

LA MUERTE, VIDA AL FIN

LA POESÍA RECIENTE DE JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ EN NÁHUATL Y CASTELLANO

HERMANN BELLINGHAUSEN

De la muerte que llega y se instala habla este libro, de la muerte que está en el camino, la de todos los vivos que viene, que se aproxima. Nunca se sabe si ya mero o si aún dilata. Nunca se sabe, pero bien que se sabe. *Itstetl tonatij / Sol de obsidiana* es un paseo por los pasajes y paisajes de la muerte en la noción de que estamos vivos.

La primera estación, "Nacimiento del hombre, nacimiento de la muerte", busca la raíz de las cosas y también la raíz de nuestro fin. "¿Quién es la de la frente blanca?", indaga Juan Hernández Ramírez, quien comienza el paseo por las preguntas. Para qué se nace, a dónde vamos si es que vamos "en este cuerpo que me abraza" y "se desliza como el aire". Desde el mundo de los vivos el poeta contempla el río que todos cruzamos de regreso. Porque a eso se resume todo: vamos de vuelta.

La tierra, la madre tierra
deberá comer la carne de sus hijos
para que el verdor y los frutos
pinten de colores el mundo

La segunda estación del paseo con la pelona de blanca frente se remite a "la creación del mundo" como una "muerte de la muerte" donde la celebración canta y se duele en la vena de Nezahualcōyotl, el inspirado señor de Texcoco, quizás el único verdadero poeta (en el sentido occidental) que conocemos del mundo antiguo. Un mundo que sin embargo mantiene la conexión de voz de los ríos profundos de los pueblos mexicanos de herencia nahua:

Solamente una vez,
nunca jamás dos veces,
se viene a vivir aquí en la tierra

El hombre espera a la muerte "ataviado con plumas" en "esa borrachera eterna/como un juego de pelota". Total ya nacimos, ahora nos toca ir a Tonacatepetl "a buscar nuestro sustento/y por el camino encontrar la muerte". Quien confiesa que ha vivido, como Hernández Ramírez en el umbral de su séptima década, sabe que "el caracol camina lento y siempre muere". Esta es la estación más vital de un libro que, pese a su asunto, no es fúnebre aunque asome seguido el tormento. Hay celebración del deseo y los placeres físicos:

Aquí solamente dejamos el recuerdo
de un cuerpo rugiente como el fuego
que tuvo delirios en las madrugadas

Vivir besando, vivir como la dulce primavera. El amor tenido nunca acaba:

Deja ondear tu cabellera rebelde
y vence el paisaje de mis ojos,
mientras eres mariposa de agua
enredando mi piel en tus pechos libres

Es donde está más cerca de su gran libro amoroso y de ausencia *Tlaxikitl / Ombligo de la tierra* (2015), canto al amor sensual y al cuerpo de la amada más allá de la pérdida en la batalla de durar "mientras el mundo sigue girando", impávido ante el destino de los mortales.

La tercera estación de *Sol de obsidiana* lleva al pasado de la muerte, a su historia. "Muerte en la Colonia" recuerda los siglos de conquista como si siguieran sucediendo mañana:

Así nace otra muerte
así nacen otros dioses
otra forma de violencia

El día que murió el Quinto Sol sus hijos entraron en una larga oscuridad de la que han huido a través de la celebración rebelde y gozosa del Día de Muertos. Si "la iglesia es la casa de los muertos", los pueblos se cobran revancha celebrando:

Sólo la gente desnuda, la gente pobre,
encuentra en la vibrante muerte alegría
llorando un sol nuevo en las flores de sus huesos

Hija de todos los tiempos históricos y míticos, la fiesta de muertos, Xantolo, cumple la cuarta estación del viaje al Inframundo y sus recovecos de uno de los mayores creadores nahuas de todos los tiempos, como dirían los comentaristas deportivos. La fiesta es nuestra, nos dice: "estoy todavía aquí, para reír una vez más". Xantolo los pone a todos a colaborar, reaviva las comunidades y las razones del corazón: "Todos trabajan sin trabajar/unos tocando gratis y otros quemando cohetes", pues "al cielo no se le puede abrazar sin fuego". La aceptación del destino, que los historiadores cristianos y el indigenismo vieron como fatalista, es una fuerza más para la vida:

Es cierto, al morir, no todo acaba,
existe un alma que vive allá, pero viene acá
después de haber cruzado el río con su perro

Sabemos que la nostalgia de la muerte, la fascinación por ella, ha viajado su intensidad ininterrumpida en la poesía mexicana antes y después de la conquista. La cruz y la espada (que dijera Chesterton) impusieron otras verdades y otros entendimientos de la muerte, pero no lo hicieron impunemente. El flujo de los ríos profundos infiltró las reglas y los símbolos cristianos y los transformó en una celebración mágica y trágica, espantosa y gozosa.

A riesgo de extralimitar estas líneas, intuyo en la poesía de Hernández Ramírez la síntesis, más allá del encuentro en dos lenguas y pensamientos de dos épocas distintas, la de Nezahualcōyotl y otros cantores aztecas, y la de tradición moderna con Xavier Villaurrutia, Jaime Sabines y sobre todo José Gorostiza, cuya putilla de rubor helado resuena con sencillez en estos poemas:

La muerte muere para volver a vivir,
ríe para no llorar, muriendo de risa.
Ja, ja, ja, ja, todos estamos muertos

Ja, ja, ja, ja, nochi timiktokej. Los dioses de la muerte mexicana se carcajean, se emborrachan y ahítan junto con los vivos entre cirios y flores, cantan y se arrullan hasta el amanecer y saludan el triunfo de la vida, que sin ellos no existiría.

Debemos a Juan Hernández Ramírez un puñado de poemarios imprescindibles en la actual literatura en lenguas originarias: *Auatl luan Sitlalimej / Encinos y estrellas, Eternidad de las hojas, Chikome xochitl / Siete flores, Tlatlattok tetl / Piedra encendida, Totomek intlajtol / La lengua de los pájaros, Tlixocimili / Jardín de fuego y Tlaxikitl / Ombligo de la tierra*. Tan sólo este último puede considerarse una de las obras claves de la nueva escritura en lenguas mexicanas y en castellano.

Estrictamente bilingüe, la escritura nahua en la variante peculiar de la Huasteca veracruzana ha dado otros poetas contemporáneos como Sixto Cabrera y el muy constante Natalio Hernández Hernández.

Con *Itstetl tonatij* Juan Hernández Ramírez añade otro capítulo mayor de su escritura, con la libertad necesaria para comprender que nada se crea ni se destruye, todo recomienza ■



Máscara prehispánica de Malinaltepec, Museo Nacional de Antropología.
Foto: Mario Olarte

ANA CASTILLO:

LAS ERAS IMAGINARIAS

NUESTRA LENGUA ERA EL NAUATL

Nació en Chicago, en 1953. Ana Castillo, apasionada y tenaz, es una prominente autora del movimiento chicano. Por décadas, su obra ha denunciado al feminismo hegemónico de mujeres anglosajonas, europeizadas y blancas, donde la identidad chicana no cabe, a pesar de una supuesta *sisterhood* democrática y transnacional. Su propia memoria —y su cuerpo— le recuerdan la diferencia colonial.

Como millones de latinas que deambulan a diario por las calles del imperio —documentadas o indocumentadas—, la poeta pertenece al grupo de mujeres con “rasgos sospechosos”, víctimas de una “identidad equivocada”. Las personas de color —the “brown people”— no pertenecen al catálogo hegemónico, donde ser morena, en cualquiera de sus matices —árabe, india, latina, mulata, negra, caribeña, mexicana; es decir, no blanca europea— se vuelve un estigma, una afrenta. Aunque la mujer chicana reside en el Imperio, sigue formando parte del Tercer Mundo. Si muchas veces utiliza la lengua inglesa como medio de comunicación oral y escrito, su imaginario colectivo —de acuerdo con las nociones de Lacan¹— oscila en fronteras contradictorias, en territorios ambiguos que le otorgan una identidad fluctuante. Ana Castillo se instala en los bordes de la disidencia lingüística, racial y de género. El cuerpo radica en el norte, pero el imaginario está en otro lado. La lengua vacila y se mueve, diacrónicamente, en múltiples direcciones.

“Our Tongue Was Nahuatl”, el poema escrito en 1974 que ofrecemos en español y nauatl contemporáneo, encarna ese nepantlismo cultural —León Portilla dixit—: una identidad que se encuentra “en medio”, no de dos mundos y cosmovisiones, sino de tres: la prehispánica, la hispánica y la estadounidense. Tres imperios y un río profundo, azteca, caudaloso y telúrico, que quiere volver a surgir ■

ARTURO DÁVILA SÁNCHEZ

1. Se define el “imaginario” como un estado del ser, dominado por la no diferenciación entre el sujeto y el mundo, un estado intermedio de imágenes inconscientes y conscientes situadas entre lo real y lo imaginario. Nos movemos del “imaginario” al “simbólico” a través de un estado de espejeo —a *mirror stage*.

Hey, tú.

Nunca nos hemos conocido
sin embargo,
nos conocemos
bien
reconozco
tus pómulos

salientes
tu nariz
un poco redondeada
el café oscuro de tu cara
dura, los labios
suaves, esponjados.

Tú, de los ojos de iguana,
un poco rasgados
sígueme—
y manda recuerdos ancestrales
a tu mente que dicen es
—primitiva.
Y yo sé
que recuerdas . . .

Era el tiempo
de las turquesas azules, verdes,
montañas que rozaban el cielo.
Dioses del sol, lluvias barridas por el
viento,
deidades del océano,
niños desnudos correteando
en el aire húmedo.

Yo muelo maíz
en un metate de piedra volcánica
que trocaste
en el mercado
por pieles curtidas
y otras cosas
que eran nuestras.

Veo a nuestros hijos pequeños
escondese tras tus piernas desnudas
cuando llegabas a casa en esos días.
Nos sentábamos, comíamos,
dábamos gracias a la Tierra Dorada.

Nuestra lengua era el Nauatl.

Estábamos contentos
con la generosidad de nuestros dioses
y diosas,
de nuestros reyes y reinas,
sin saber nada del mundo
al otro lado de las aguas amargas—
hasta que llegaron . . .

Extraños extranjeros blancos
montados sobre altos
centauros
de cuatro patas.

Hicieron que nos agacháramos ante
ellos.
En nuestra ignorancia de lo
desconocido
nos hicieron agachar.

Nos hicieron agachar—
hasta que nuestra piel
tomó el color caramelo
y nunca nada más
fue nuestro.

Violados de nosotros mismos,
de nuestra civilización,
incluso nuestros dioses huyeron
avergonzados.

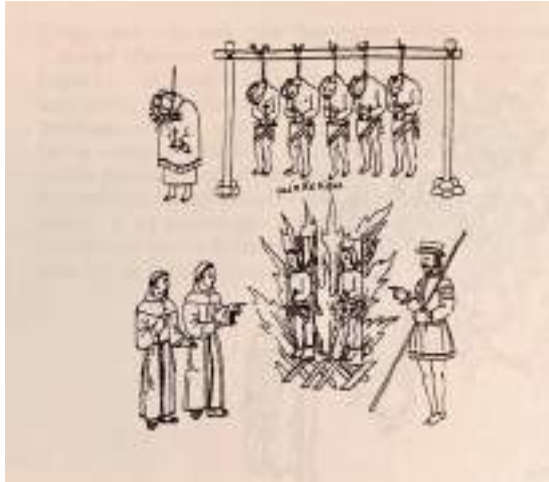
Sin embargo, nos agachamos,
como ahora lo seguimos haciendo—

En autobuses
yendo a fábricas y maquiladoras
donde anuncios con “No Help Wanted”
se ríen en nuestra cara,
mirando nuestros ojos hambrientos.

Si nos agachamos . . .

¡NOS AGACHAMOS!

Era un tiempo
muy diferente
al de ahora.



NAUATL ELIAYA TOTLAJTOL

Ey, ta.

Axkemaj timoixmajtokej
 uan mejkatsaj,
 timoixmatij
 kuali
 nimitsneyoloixmati
 kijjistok
 mokanomiyo
 moyakatsol
 se kentsij ololtitok
 tlatlauak moixayak
 chikaktik,
 yamanik motenxipaluaj, chajchamaktik.

Ta, osouijtli iixtiyol,
 uauasaktik se kentsij
 xinechtokili—
 uejkaya ilnamikilistli xijtitanili
 motsontekonsij tlen kiijtouaj
 —uejkatl.
 Nijmati
 tikijlamiki...

Kauipan eliaya
 texojtikej teoxiuitl,
 xojxoktikej tepemej kiasiayaj ilkuikaktli.
 Tonatijteotl, kiejekaochpanki
 atl,
 ueyailuikatl toteekouaj,
 motlalojtinemij pepestikej pipilmej
 ipan aejekatl.

Nisinpayana
 ipan se tlitepetl metlatl
 tlen tiankispán tijpatlak
 ika yamaniltik kuetlaxtli
 uan sekinok tlamantli
 tlen toaxka eliyaj.

Topiltonuan nikinita
 pepestik mometsalaj motlaatiaj
 kemaj tiasiaya ipan inon tonatij tochaj.
 Timosiajkauayayaj, timotlakualtiayaj,
 teokuitlatlali tijtlaskamatiliayaj.

Nauatl eliaya totlajtol.

San tiyolpaktoyaj
 totlakajtoteotsiuaj uan tosiuajtoteotsiuaj
 yektsin ininyolo eliaya,
 totlakajteekouaj uan tosiuajteekouaj,
 ika semanauak amo tlen kimatiayaj
 achichikapan kalnalko—
 ma asikoj...

Istaktlakamej analieuanij
 tlejkothej ipan uejkapantikej
 ininmaston
 nau i xijketl.

Kichijkej ma timotsontekopachokaj
 ininauakpan.
 Pampa amo tikixmatiajay
 tlen amo tijmatiajay
 techyolpachojkej.

Techyolpachojkej—
 tokuetlax
 tsopelik motlapaltik
 uan axkemaj
 toaxka onelito.

Techixpetlakej,
 ika toaltepetlakayomatilis,
 pinajkej uan cholojkej
 toteotsiuan.

Ma, timotsontekopachouaj,
 uan sankej tijchijtikatej—

Mimilteposkalpan
 tionmatekipanouaj
 kampa "No Help Wanted" kiteneuaj
 toixtlaj uejuetskaj,
 apismiktok toixtiyoluaj kitlachiliaj.

Tlaj timotsontekojpachouaj...

¡TIMOTSONTEKOJPACHOUAJ!

Seyok kauitl
 eliaya
 kej tlen namaj.

FUERA DE LA VIOLENCIA, HACIA LA POESÍA

Margaret Randall

El agua, ilusoria o real, tiembla

a lo largo del horizonte desierto.
Oasis: palabra del temprano siglo XVII
del griego vía el latín tardío
posible origen egipcio.

Egipto, un país de vasta arena
donde las excepciones
húmedas y fértiles nutren la vida.
También: área o periodo apacible
en medio de tiempos convulsos.

Así, el lugar se vuelve el tiempo
en el abrir y cerrar de ojos de la geografía.
La doble hélice se abraza a sí
misma mientras trepa nuestro cuello:
balancín de intuición que canta alto.

Déjame saciar tu sed, alimentar tu hambre.
Satisface la mía
aunque sea porque somos
seres conscientes de pie juntillas
en este siglo peligroso.

Reducidas a pequeños gestos
reflejados en una mirada,
roce de la mano,
oasis de luz adonde ir
fuera de la violencia, hacia la poesía.



Totems y casa del jefe kwakwaka'wakw Nimpkish Tla-Co-Glass, Alert Bay, Columbia Británica, 1909. Foto: John N. Cobb

MARGARET RANDALL (Nueva York, 1936), reconocida poeta estadounidense de corazón revolucionario y latinoamericano (México, Cuba, Nicaragua). Autora de unos 150 libros de poesía, ensayo e historia oral. El más reciente, bilingüe, es *Starfish on a Beach: The Pandemic Poems / Estrellas de mar sobre una playa: los poemas de la pandemia* (coedición Editorial Abisinia de Buenos Aires y Escarabajo Editores de Bogotá, 2020).

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS: CARMEN AVENDAÑO



Regreso solemne del lago de Texcoco, 2021. Foto: Mario Olarte

LEER EL CIELO / ATEOWAATS NANGAJ MBASAKATS

Hugo Alberto Hidalgo Buenavista (ikoot)

Apiüngüw nangaj oik nind chük ajot,
 apiüngüw nangaj oik ap chük makind,
 apiüngüw nangaj oik apmajlang tiüt,
 apiüngüw nangaj oik apmaw teat nüt,
 apiüngüw nangaj oik la chük ajtsoriw aaga kiek mameayiw,
 apiüngüw nangaj oik apmüjchiw ikoots nden,
 apiüngüw nangaj oik la chük ambüw.

Dicen las nubes que va a llover,
 dicen las nubes que va a hacer frío,
 dicen las nubes que va a temblar,
 dicen las nubes que va a salir el sol,
 dicen las nubes que los pájaros se irán a dormir temprano,
 dicen las nubes que nos van a dar sombra,
 dicen las nubes que ya se van.

HUGO ALBERTO HIDALGO BUENAVISTA (San Mateo del Mar, Oaxaca, 1988) es ikoots, hablante de la lengua Ombeayiüts, de San Mateo del Mar. Maestro de primaria, poeta, promotor, gestor, músico y danzante tradicional de los Maliünts. Publicado en *Gusanos de la memoria*, proyecto editorial comunitario, de Guerrero y Oaxaca principalmente.

NI ESCRITOR NI POETA

Miguel Ángel Cúmez

Man ajtz'ib chuqa man aj pach'un tzij ta

rik'in k'a jub'a'xa tzalq'omanel
 ruma re samaj re'
 man choj ta chi yanojin chuqa yatz'ukun
 k'o ch'aqa b'ey nakamuluj ri xk'ulwachitaj yan
 ja k'a ri yatzalq'omin jari' ri b'ama jantape'

Naq'asaj pa jun chik ch'ab'al
 ri ruju'il ruka' ri ati't toq njok'on
 ri ruju'il ri rasaron ri mama' toq nuchoy ri ruwach'ulew
 ri mank'isel taq samaj pa akuchi' tikel ri kape
 ri janipe' ralal ri juq'o' wok'al juna' ri e ejqan chi tapäl
 ri ruq'axomal ri jantape' yatiko'n po majun achike k'oltiko'n nak'ul

Man ajtz'ib chuqa man aj pach'un tzij ta
 rik'in k'a jub'a'xa tzalq'omanel
 naq'asaj pa jun chik ch'ab'al
 ri kiq'axomal ri nimaläj taq che' ri xechoyoyex
 ri ruq'axomal ri raqän ya' etzelan
 ri ruk'ayewal ri ajxik' ri majun rochöch ta
 ri xtutzolij ri qate' ruwach'ulew ruma ri ruq'axomal qamolon

Man ajtz'ib chuqa man aj pach'un tzij ta
 rik'in k'a jub'a'xa tzalq'omanel

Ni escritor ni poeta

Traductor quizá
 Porque este ejercicio
 no consiste sólo en idear o crear
 a veces es recrear
 pero más es traducir

Traducir a otro idioma
 el compás de la piedra de moler de la abuela
 el ritmo del azadón del abuelo
 las faenas prolongadas en el cafetal
 el peso de cinco siglos cargados con mecapal
 el dolor de tanto sembrar y nada cosechar

Ni escritor ni poeta
 traductor quizá
 trasladar a otro idioma
 el gemido silencioso del árbol caído
 el lamento fúnebre del río contaminado
 las peripecias del ave sin nido
 la inminente reacción defensiva de nuestra madre herida

Ni escritor ni poeta
 Traductor quizá

MIGUEL ANGEL OXLAJ CÚMEZ, maya kaqchikel de Chi Xot, Comalapa, Guatemala. Es profesor universitario, dirigente sindical, activista social y activista digital de idiomas indígenas. Es parte del equipo organizador del Festival Latinoamericano de Lenguas Indígenas en Internet, y representante de los pueblos mayas, garífuna y xinka (UMAX) ante la Comisión de Reforma Universitaria del proceso de Reforma Universitaria de la Universidad de San Carlos. Perteneció a los colectivos Kaqchikela' taq tz'ib'anela' y Ajtz'ib'. Ha publicado *La misión del Sarima'* y *Mitad mujer* (narrativa) y *Planicie de olvido* (poesía).

Santa Isabel Ixtapan Atenco, Edomex, 2021. Foto: Mario Olarte



NO HAY PROTECCIÓN EN LA PRIVATIZACIÓN

Cuadernos de semillas: UPOV: *el gran robo de las semillas. Por eso debemos defenderlas*¹ y *La estafa de la propiedad intelectual. Ejercer nuestros saberes es su mejor protección*.²

Durante más de un año, el Colectivo de Semillas de América Latina, en conjunción con la Alianza Biodiversidad, ha publicado cuadernos informativos que buscan abrirnos el entendimiento del grave daño que implica la privatización de las semillas para la agricultura, para los modos del quehacer, para la libertad general de las comunidades y las personas en general.

Además, desde julio arrancó una campaña que involucra a organizaciones relacionadas con el mundo campesino que impugnan contundentemente a la Unión Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV), que desde Ginebra, Suiza, emitió en 1961 un documento sobre la supuesta “protección de las obtenciones”, que en realidad era un primer intento de privatización de las semillas y variedades de cultivos.

Mediante el llamado Convenio UPOV un pequeño grupo de grandes productores a nivel internacional —mayormente corporaciones— “se adjudicó a sí mismo la prerrogativa de facilitar la apropiación de las semillas, excluyendo la posibilidad de que el resto de personas y comunidades las utilizaran libremente, pese a que su vida está entrelazada en la agricultura y son quienes las domesticaron y las legaron a la humanidad”.

UPOV trabaja exclusiva y explícitamente por la privatización de las semillas en todo el mundo, imponiendo estos derechos de propiedad intelectual sobre las variedades vegetales y monopolizando las mismas por parte de las corporaciones. A dicho mecanismo de privatización la UPOV le llama *derechos de obtentor*.³

Enfrentadas a este universo privatizador, varias organizaciones internacionales como la Vía Campesina, el African Centre for Biodiversity, la Alianza Biodiversidad, APBRES, el Colectivo de Semillas de América Latina, COPAGEN, FIAN, el Grupo ETC, Amigos de la Tierra Internacional, GRAIN y Stop Golden Rice Network, lanzaron una campaña para impugnar UPOV justo en su 60 aniversario en la semana del 2 al 8 de diciembre, semana en la que también se harán protestas contra los agrotóxicos, relacionados ampliamente con la producción industrial agrícola. La campaña irá cobrando fuerza conforme se multipliquen las publicaciones, los encuentros, los talleres, las reuniones en Europa, África, Asia, y el continente americano que pongan en perspectiva esta situación nociva y normalizada: que alguien decida por nosotros quiénes, cuándo y cómo pueden o no compartir sus semillas, y que las semillas estén en manos de las casas comerciales y no se puedan conseguir si no se paga al comprarlas, pagar regalías y no poder guardarlas ni compartirlas libremente. En el llamado al lanzamiento de la campaña contra UPOV, dicen las organizaciones convocantes:

UPOV exige y promueve uniformidad en las semillas y, por lo tanto, en el suministro de alimentos, permitiendo así que un pequeño grupo de productores internacionales, especialmente empresas transnacionales, mantengan la prerrogativa de facilitar la apropiación y el control de las semillas, sin tener en cuenta que muchos pueblos y comunidades tienen relaciones socioculturales históricas con las semillas. Esto sirve al sistema agroalimentario industrial, que alimenta al 30% de la humanidad. Pero promueve erosión genética, vulnerabilidad económica y la pérdida de autonomía de la gente campesina, agricultoras y agricultores que alimentan al 70% del mundo en estos momentos.



Artesana triqui, 2020. Foto: Mario Olarte

[...] Siendo que hoy y desde hace miles de años la base del manejo comunitario de las semillas es su libre intercambio, la adhesión a la UPOV será catastrófica ya que conduce a la criminalización de agricultores y campesinos por el simple hecho de realizar sus prácticas cotidianas y tradicionales: guardar, criar, compartir y distribuir sus semillas. Además, UPOV fomenta la concentración de la industria semillera. En muchos países estas leyes privatizadoras de las semillas son conocidas como “leyes Monsanto” porque ayudan a empresas como Monsanto (ahora Bayer) o Syngenta a fusionar sus intereses en productos químicos, tecnología agrícola, OMG y semillas. Hay algunos países, como Venezuela, que cuentan con leyes que defienden las semillas campesinas, la libertad de guardarlas e intercambiarlas y la vida campesina. Pero ahora mismo, incluso la Cumbre de Sistemas Alimentarios, concebida por el Secretario General de la FAO y entidades privadas, está dando a UPOV un papel central en la “innovación para la agricultura y la alimentación”, como la vía para proveer a los agricultores con “mejores semillas”. La Pre-cumbre ocurre al momento en que hacemos este llamado.

[...] La libertad, el derecho y la capacidad de las comunidades para guardar, usar e intercambiar semillas son pilares centrales de la soberanía alimentaria de los pueblos. A esto respondemos con integridad, porque ésta es la naturaleza de la vida, y por lo tanto de un futuro justo y armonioso, y por eso debemos defenderlas.

En otro cuaderno del Colectivo de Semillas y la Alianza Biodiversidad, *La estafa de la propiedad intelectual*, se desnuda el argumento de fondo que clarifica la postura irrenunciable que hay que defender: “que las patentes y los derechos de obtentor forman parte de los complejos mecanismos de despojo, explotación y extracción de nuevas ganancias para el capital. Son privilegios adjudicados unilateralmente y siempre implican despojo, porque ejercerlos e imponerlos siempre deja a alguien sin poder disfrutar de los bienes que nos brinda la naturaleza o que hemos creado a través de nuestra historia colectiva”.⁴

Estos privilegios y el margen de maniobra que entrañan son el instrumento perfecto de las corporaciones del capitalismo para ejercer el despojo mediante regulaciones jurídicas funcionales a la acumulación, “de ahí la ofensiva

permanente de nuevas leyes, regulaciones, discursos justificativos y engañosos”.

Pensar que nuestra única protección posible es la privatización es equivocarnos y legitimar con nuestra ingenuidad sus estrategias. “Obedecer y entrar al sistema de patentes o derechos de propiedad intelectual, sean derechos directos, patentes, o derechos de obtentor, *creative commons*, *sui generis*, propiedad intelectual colectiva, patrimonios bioculturales, semillas o saberes de código abierto (*open source*) nos hace vulnerables (desde una posición de desigualdad de tiempos y recursos monetarios y legales), nos entrapa en un desigual sistema de normas y disposiciones que en realidad destruyen las bases materiales y sociales de nuestras vidas y especialmente la de los pueblos rurales que aún logran evadir el mercado. Someten nuestra libre determinación y autonomía, nuestra potestad de acceder y utilizar nuestras semillas, nuestros saberes, nuestros cultivos y variedades: legitiman su privatización y permiten su utilización en el marco de la producción agroindustrial y del sistema global del agronegocio”.⁵

Nuestra tarea crucial es resistir y dismantelar esta ofensiva, hasta hacerla imposible. Nuestra defensa y resistencia es que no hay que renunciar al uso de nuestras semillas, producir ejerciendo nuestros saberes, como lo hacemos con el lenguaje [que no es privatizable], defender los territorios y nuestras formas de relacionarnos con ellos y dentro de ellos.

“El derecho fundamental de los pueblos es el derecho a la libre determinación y la autonomía incluido el territorio en toda su complejidad. La propiedad intelectual, que apunta siempre a la privatización, atenta de inmediato contra esa complejidad”⁶ ■

RAMÓN VERA-HERRERA

1. <https://grain.org/es/article/6645-cuaderno-upov-el-gran-robo-de-las-semillas>.

2. <https://www.biodiversidadla.org/Agencia-de-Noticias-Biodiversidadla/Cuaderno-Biodiversidad-6-La-estafa-de-la-Propiedad-Intelectual>.

3. *Op.cit*, nota 1.

4. *Op.cit*, nota 2.

5. *Ibidem*.

6. *Ibidem*.

VIGENCIA DE JEAN ROBERT LA MIRADA Y EL COMPROMISO

Quien conoció a Jean Robert se sorprendía de su sencillez y generosidad, y de la naturalidad mágica que le permitía sacar lo mejor de todas las personas con quienes entablaba relación. Esto provenía de una suerte de modestia, natural también, que lo hacía situar la mirada en las relaciones que guardaba con la infinidad de personas con las que conversaba.

Para él, cualquier conducta activa estaba sometida o debía someterse a una ética, a un compromiso con la acción ejercida. Y la mirada para él era activa, no pasiva. Lo visto no se recibe. Jean Robert reivindicaba, al igual que Giordano Bruno y los griegos, lo que ya desde Homero era conocido: que miramos EN los ojos, NO con los ojos.

Alguna vez le escuché articular la noción de que antes, "la óptica era ética, era la ética fundamental. Y alrededor del año mil Al-Haytham postuló que el ojo recibe los rayos del sol y que es mucho más pasivo de como lo habían imaginado los griegos. Eso dio la base para la óptica promovida por la ciencia, que encuentra su cumplimiento en Kepler. Ahí empieza una óptica científica que ya no es ética".

Jean en cambio continuó con la mirada activa, necesariamente ética, comprometida, como un modo de ejercer su estar, su ser. De entender nuestro propio lugar en el mundo: un lugar desde donde ver a las otras personas en toda su dimensión. Ésa es una de sus grandes enseñanzas.

Siempre sabía lo que tenía que hacer: guardaba un sentido de responsabilidad que te ofrecía y te lo ponía en el centro de la relación. Tal vez parte de su modestia venía de tener una conciencia propia, muy precisa, de su lugar en el mundo.

Para él la proporcionalidad no era tema, sino vivencia perenne. Parecía decir con Leonardo da Vinci: la persona ES lo que aloja, lo que mira, asumiéndose entonces como una frontera, como una superficie, como una piel que ejerce el mirar y se compromete, se reconstituye a sí como sujeto de la mirada, es decir, de la relación. Antonio Machado lo dijo así: "el ojo que tú ves no es ojo porque lo veas, sino porque te mira".

Su responsabilidad, su compromiso con el puente, con las relaciones, con el lugar y el tiempo desde donde cada quién es y se despliega plantea una proporcionalidad, una complejidad, y como tal una encarnación, una corporeidad de la relación.

En todos los asuntos que habitó, buscó el lado humano no cosificado y siempre fruto del saber en colectivo. Del agua como ámbito de comunidad o la ciudad como encuentro y desencuentro, de la diferencia entre los desechos y la basura al robo del tiempo que significa promoverle velocidad al transporte, abrevó siempre de lo que podían relatar las comunidades enfrentadas a los agravios. Al abominar la guerra contra la subsistencia y el desgarramiento programado de los conglomerados humanos y sus territorios para forzarles sumisión precarizada, Jean estuvo siempre del lado de la gente común, de las señoras o los jóvenes con quienes reivindicó la construcción de saberes pertinentes, cercanos e imaginantes.

Su obra corre paralela, amplía y continúa las visiones que compartiera con Iván Illich, su amigo cercano, con quien colaboró en el Centro Intercultural de Documentación (CI-DOC). Son propuestas, ideas y visiones que por años trabajó un grupo de amigos y amigas dedicados a la crítica de la deshabilitación progresiva de las capacidades humanas: un proceso mediante el cual se impide que la gente resuelva por medios propios lo que más le importa, se desfiguran los aspectos cruciales de la comunidad y de los saberes y prácticas pertinentes, al extremo de arrancar a las personas



Jean Robert en un taller preparativo de una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos en San Isidro, Jalisco, 2013. Foto: Daniela Garrido

de sus entornos de subsistencia, entendida ésta como todo aquello que subyace a la existencia y contribuye a cuidarla expandiendo sus habilidades autónomas.

Esta deshabilitación impuesta por el capitalismo mediante la industrialización del pensamiento y de la existencia es un proceso continuo que determina los modos en que el imperio de la escasez derruye cualquier actividad o aptitud que se hayan mantenido fuera del ámbito de la reproducción del capital, precarizándolas y fragilizándolas, en una "relación de parasitismo que destruye gradualmente la capacidad autónoma que tienen los seres humanos de producir valores vernáculos. Las condiciones de la acumulación capitalista nacen de esta ruina progresiva y continuada", afirma Jean hacia el final de *Los cronófagos*.

Los cronófagos es entonces una sistematización puntual de ese parasitismo, de ese desvalor, que obligan a la gente a ejercer un esfuerzo adicional al que les es exigido como parte de los supuestos términos de referencia de un empleo. Es el *trabajo fantasma*, que cumplen amas de casa con sus cruciales quehaceres cotidianos, sin los cuales la vida no existe y que subvencionan el trabajo de sus familiares empleados; de campesinas y campesinos que alimentan al mundo, aunque su quehacer no aparezca en las estadísticas, y hacen posible que proliferen mano de obra para la industrialización. Es todo ese trabajo que las personas tenemos que cumplir, sin remuneración alguna, invisibilizado y menospreciado por el sector patronal, empleador, que exprime plusvalía de lo que la gente trabaja, y de lo que tiene que hacer para cumplir con el trabajo.

Uno de esos tantos puntos es el tiempo invertido en que la gente se transporte de un punto a otro para cumplir con su empleo o retornar a casa, en un mundo, además, en que el pensamiento industrial parece decir que con velocidad y aceleración resolveremos nuestros problemas de tiempos requeridos para cumplir nuestras tareas, cuando que el resultado es un empantanamiento de la movilidad general de la población como producto de esa supuesta aceleración, con una serie vastísima de efectos colaterales medibles en contaminación, calentamiento global, aglomeración, violencia, desigualdad, desencarnamiento de las relaciones,

destrucción de nuestras capacidades autónomas de desplazamiento y la propia configuración de nuestro entorno y sus posibilidades.

Los cronófagos se publicó en francés con el título de *Le temps qu'on nous vole (contre la société chronophage)* en 1980. Cuarenta años después Jean se propuso publicarlo en castellano con ayuda de Héctor Peña, y en el proceso entendió perfectamente que tal traducción no era obsoleta. Lo crucial era el proceso de sistematización abierto años antes, que espera que grupos de investigadoras e investigadores jóvenes retomen la sistematización de datos y la lectura de fuentes donde Jean decidió dejarla.

Hoy crece la pertinencia y la lucidez de su lectura del desfiguramiento social que entrañan las ciudades actuales con sus sistemas de transporte, su promoción a ultranza de automóviles y su afiebrado empeño por producir vías "rápidas" de paga y autopistas de "altísima velocidad", los transportes colectivos que rompen la textura de los barrios y las posibilidades de convivencia, de retomar nuestro caminar y nuestro encuentro con las demás personas.

¿Será que atestiguamos el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto que ya normalizó este creciente derruir nuestros valores de uso al punto de que no reconoce lo que ocurre, no entiende lo que se le ha hecho y piensa que el problema lo cargan él o ella como parte de su propia condición?

La era de los veloces transportes no es una "ventaja" ni resuelve nuestras vitales necesidades: estorba la convivencia entre las personas y sus quehaceres. La desigualdad crece y las ventajas para los ricos surgidas de los transportes le cuestan a la gente común de muchísimas maneras.

Tenemos entonces que derrubar los axiomas de la modernidad, nos alerta Sylvia Marcos, su compañera de vida, y recuperar la autonomía de todos los ámbitos de comunidad posibles, darle cuerpo a nuestra imaginación situándola ante la incertidumbre y el misterio, ante la injusticia y la ceguera con nuestro ser, individual, colectivo, inmemorial ■

RAMÓN VERA-HERRERA

Una versión más larga se publicó como uno de los prólogos de *Los cronófagos: la era de los transportes devoradores de tiempo*, Editorial Ítaca, México, 2021.

VIGENCIA DE JEAN ROBERT

INVESTIGACIONES PARA LA EMANICIPACIÓN

Los cronófagos. Después de leer el libro *Los cronófagos: la era de los transportes devoradores de tiempo*, de Jean Robert, tengo la sensación de ir en un tren, auto o avión pero ya sin paradas ni destino final, sino sólo por la necesidad de mantener la velocidad, una de las grandes contradicciones de la modernidad atrapada en el tráfico y el tumulto. Esta velocidad remite al crecimiento, a la producción y al pensamiento industrial que nos aqueja. A la sociedad gobernada por los sistemas e intereses económicos.

Uno de los conceptos que explica Jean-Pierre Dupuy en su prólogo es el de *desvío de la producción*, que sincroniza con el principal argumento jurídico utilizado para enjuiciar los efectos del libre comercio en México en el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), Capítulo México, que fue el de *desvío de poder* (concepto utilizado, entre otros, por la Corte Interamericana de Derechos Humanos). Jean tuvo una participación importante en las audiencias relativas a la defensa del maíz, la vida campesina y la subsistencia.

Desvío de la producción y desvío de poder, que favorecen a los privilegiados de la sociedad de acumulación industrial capitalista, van de la mano. Por un lado se desvía la energía y el trabajo hacia la producción de mercancías ajenas a la necesidad real de la reproducción y por el otro se desvía el poder de la soberanía popular para justificar y encubrir las operaciones de acumulación que devastan los territorios y los pueblos.

Las sociedades que cuestionan el desarrollo de la sociedad industrial son las más atacadas por los poderosos de cualquier afiliación política o partidaria. Los pueblos indígenas han declarado que tienen "otros tiempos" y no hay nada que le duela más a la *forma urbana industrial* que ese cuestionamiento de la modernidad y el desarrollo. Incluso la defensa que hacen los pueblos de su territorio circundante de las ciudades, como en la CDMX, es la que contiene y cuida dando viabilidad a semejante caos conglomerado. A los Estados capitalistas les causa más escozor estos cuestionamientos que la existencia de su supuesto antagonista socialista, pues éste sí se adhiere, en muchas ocasiones, al desarrollo y a la competencia por la velocidad industrial, lo cual es muy triste.

En el libro se compara a la conurbación con un cáncer, lo que es también una reflexión, premonición, vislumbra-

miento de lo que es la ciudad o la *forma urbana industrial*, que trastoca todo más allá de la ciudad y arrasa y destruye cada cerro, árbol, arroyo, parcela, comunidad o vida silvestre que se encuentra a su paso. Y hace cada vez más largas las distancias "exportando fatigas hacia las horas no asalariadas de las esferas más humildes". Indigna el avance de lo urbano pero no sólo de lo habitado por el ser humano: también la ciudad agroindustrial, industrial o minera.

Pensemos en la desviación de la producción agroindustrial (que no produce alimentos) que confirma el abuso de transporte motorizado de mercancías o *commodities* alimentarios. Jean distingue entre el transporte de mercancías y de personas, ya que las personas tenemos la función autónoma de poder andar. "El rol de la política no es alimentar a las personas sino proteger su capacidad de producción vernácula", reza el libro.

También son indignantes las cuatro horas de transporte que pasan los trabajadores rurales para laborar en invernaderos, mineras y otras actividades que destruyen el territorio y la autonomía.

El libro me recuerda lo que es caminar, andar, peregrinar el territorio como una actividad fundamental para la autonomía y la subsistencia de los pueblos, como lo viví en la sierra huichola, tarahumara o con los mismos zapatistas. La experiencia de andar largas distancias, pero no con un espíritu de volverse *ironman*, sino para conocer los linderos de un título virreynal, los lugares sagrados, asistir a una asamblea o sembrar, todo con la firme intención de conocer y defender el territorio, como mucho ha narrado Ramón Vera-Herrera.

Hace cuarenta años Jean estaba con todo criticando la ciudad como nos ha tocado conocerla. Fue pasado el año 2000 cuando en Guadalajara y nuestros pueblos vimos nacer el *boom* de las ciclovías, los andadores, las rodadas nocturnas, como actividades para reivindicar la bicicleta y nuestro derecho a andar. Tanto que se criticó el carácter arcaico y antidesarrollista de los pueblos que se han resistido a los autos y las carreteras y ahora resulta que es un lujo poder vivir andando.

Es una delicia poder contar con el prólogo de Jean en 2020 y las notas en el texto de "así sucedió en 2019" o "superó las previsiones de contaminantes".

Con este libro se abren argumentos para continuar la crítica a la imposición del tren llamado maya o visualizar el porqué

de la disputa entre Santa Lucía y Atenco; la obsesión de políticos por prometer calles, carreteras y trenes ligeros. Son múltiples los intereses a que responde la obsesión cronófaga. "En mayo de 1967, un *white paper* inglés anunciaba que se estaba estudiando la construcción de un tercer aeropuerto en la región de Londres. Sir Colin Buchanan comparaba los daños que hubiera provocado la construcción de ese aeropuerto en el lugar propuesto por los expertos con la devastación de una guerra", escribe Jean.

Algo muy importante desde que comencé las lecturas hace 25 años de Jean Robert, Iván Illich y demás allegadas y allegados al CIDOC es que nos incitan, como lo menciona Jean en este libro, a la crítica disciplinada y rigurosa, a la actividad y el diálogo constante y a fomentar la amistad, una mezcla muy necesaria para mantener el pensamiento crítico a largo plazo, con alegría y con coraje y con una comunidad de apoyo (me arriesgo a decir) anti-psiquiátrica.

La subsistencia es más viable que la industrialización. Cuando Jean habla de subsistencia terminé de entender lo que nos explicó en una reunión en El Grullo, Jalisco, y en el TPP. Jean sabe que toda la energía del ser humano utilizada para sostener la vida por sus propios medios es viable. (Yo lo suponía, estaba seguro, pero nunca lo vi tan claro y con tanta seguridad frente al derroche de energía de la *forma urbana industrial capitalista* que se describe en *Los cronófagos*.)

Esta afirmación motiva al movimiento agroecológico y de autonomía de los pueblos que estamos impulsando.

En la citada reunión preparatoria para la preaudiencia del TPP titulada "Territorialidad, subsistencia y vida digna", Jean, además de sostener el "carácter intolerable de la desigualdad", como lo hace en *Los cronófagos*, nos incitaba a quitarnos de encima el despojo agroindustrial y a recuperar la narrativa campesina, a ejercer conceptos como el territorio que llama a un abordaje integral del entramado de nuestra narrativa. Identificar y usar los conceptos que nos ayuden a hacer la crítica de la modernidad y sus instituciones para fortalecer nuestras esferas autónomas, Como el agua, la tierra, el bosque, las semillas, la alimentación y los oficios.

En la presentación del libro, Sylvia Marcos, compañera de vida de Jean, nos compartió la crítica implacable de Jean Robert a los urbanistas modernos que, lejos de criticar las contradicciones de la forma urbana industrial, imponen cada vez mas distancia y más niveles y diferencias a la transportación pendular de ida y vuelta del trabajo industrial al hogar. Una crítica al urbanismo como materialización del progreso.

También nos conminó a retomar el ejemplo del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) de emprender investigaciones comprometidas con el cambio y que mediante la conversación se puede ir más allá. Desmitificar las certezas industriales y atacar la espontaneidad con que se nos presentan. Llevar a cabo reuniones colectivas y enriquecer los temas que se propongan desmitificando la normalidad que venden las instituciones modernas y la normalidad con que nos las venden los Estados y los poderosos ■

JOSÉ GODDY BERRUETA



Jean Robert en un taller preparativo de una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos en San Isidro, Jalisco, 2013. Foto: Daniela Garrido



En la plaza central de San Juan Chamula, Chiapas, Chiapas. Foto: Mario Olarte

página
18

VIVIR en CHIAPAS

JORGE SANTIAGO

El vivir en Chiapas es la posibilidad de crear y vivir otros mundos. Una tarea permanente, sin desanimarse, cada vez una construcción más compleja y de mayor eficacia.

Lo que atrae es el hecho de lograr un tiempo creativo y el cómo lograr no enfrascarse en los problemas que son la repetición de los problemas de siempre.

La pregunta es: ¿Cómo construimos o podemos construir las salidas? No ha habido un tiempo sin tener que luchar por algo.

No ha habido tregua. Es como una visión que no termina.

Se convierte en la experiencia de quedarse sin nada. Me quedo sin nada para que surja el sujeto propio de la lucha.

Nacen las formas de luchar desde lo pequeño, desde lo más elemental y después llega el tratar de crecer.

Empezar estos procesos.

El continuo de la organización de los pueblos.

La construcción de espacios de libertad en todos los sentidos. Que nuestra palabra sea libre.

Construir espacios para sentirse y ser lo que somos.

Todas y todos tienen que encontrar un lugar en esta lucha. Buscar que quepan todos y todas.

No tienen que pedir permiso. Dependen de la libre voluntad. ¿Qué hacer frente a la manipulación, al sometimiento, a la dominación, a las formas de control?

Los programas del gobierno contruidos con la lógica de la contra-insurgencia tienen un sentido de criminalidad, tienen la intención de aniquilar la conciencia.

Veo que muchos se van por los caminos de su propia conveniencia y no hay nada que reclamar cuando deciden irse por estos caminos. Presionados, manipulados, llevados al límite, colocándose ante los muros de no poder ver los mecanismos de despojo que se tejen para ocultar los intereses.

El Buen Vivir como Autonomía. Desde hace tiempo hemos estado reflexionando sobre el Buen Vivir desde la práctica de la autonomía de los pueblos.

El pensamiento sobre el Buen Vivir nos llegó en el camino de la construcción de alternativas al sistema capitalista, a las estructuras del poder dominante, en los distintos espacios, en una gran multiplicidad de acciones y de procesos.

Nos hemos preguntado sobre la relación entre autonomía y el Lekil Kuxlejal. Con Jaime Schlittler Álvarez estuvimos conversando sobre esta relación, hicimos una reflexión colectiva sobre la autonomía en Chiapas y Jaime propuso la pregunta: ¿Lekil Kuxlejal como horizonte de lucha?

Él escribió una tesis, presentada en el mes de septiembre del 2012. Quiero citar una parte de este documento, de la página 126:

Es así como desde la autonomía el Lekil Kuxlejal se nos presenta como un horizonte de lucha que propone una búsqueda de una vida justa y digna, que sea respetuosa y armoniosa con la naturaleza. Un sentido común que es producto de una lectura política y una proyección a futuro, una forma de ser en la autonomía, en la intención de construir un ser distinto, que implica pensar cómo hacemos en, desde y para la transformación. Que se expresa eso en nuestra intención por relacionarnos distinto, trabajar en colectivo, construir formas de ser unos con otros que sean bajo la necesidad de ser acorde con ese otro sentido común. Es una forma de nombrar nuestro horizonte de lucha antisistémica, una forma de condensar nuestra mirada y lineamiento de praxis, la forma en que conseguimos nuestro Lekil Kuxlejal.

El horizonte de lucha. Es importante tener esta totalidad como horizonte de lucha. Así la misma autonomía y resistencia de los pueblos se convierten en instrumentos hacia un horizonte de lucha plena.

Cuando hablamos de horizonte estamos pensando en espacios amplios, en movimientos con una gran profundidad; lo que construimos tiene sentido porque es parte de un universo grande.

Las prácticas locales no se quedan allí, constituyen elementos de la gran construcción y al mismo tiempo todo lo

que hacemos, aunque tenga dimensiones pequeñas pertenece a la totalidad de lo que buscamos.

Ya son actos autonómicos, ya son lo que estamos buscando porque son pasos del camino que queremos caminar.

Por eso se vive o no se vive en la lucha por la transformación de las relaciones y en la construcción y ejercicio de los derechos.

El sentido del aire que respiramos. Lo que hay que cambiar es el aire que respiramos.

Lo que hay que cambiar es el espíritu que respiramos.

Este cambio es para que sea posible la vida de todos y de todas, el derecho de todos y de todas; cuando hablamos de aire es para ir más allá de la materialidad, de lo concreto, de solamente cosas, necesitamos cultura, espiritualidad, valores, relaciones respetuosas de la diversidad, justas, solidaridad, espacios para crecer, para crear.

Esto quiere decir tomar las calles, recuperar los espacios, defender el territorio y crear territorios.

Y esto en cada acto.

Pensar en la infancia. Como sujetos constructores de la vida, como sujetos constructores de espacios. Como renovadores. Como un momento de la existencia. Como el lugar para crecer los sueños.

Pensar en los derechos de la infancia. Como el derecho a vivir. Como el derecho a experimentar en todos los espacios de la existencia. Como el derecho a una vida sin maltrato, sin abandono, sin violencia ■

Extractos de *Enciendo el fuego del amanecer para esperar la aurora* (CECCAM, México, 2021), memoriosa recopilación de escritos y testimonio de Jorge Santiago durante su extensa vida entre los pueblos mayas de Chiapas, en la senda del obispo Samuel Ruiz García, a quien eligió como guía de acción y pensamiento. Los fragmentos provienen de "Vivir en Chiapas", p. 61, y de "Lekil Kuxlejal (buen vivir) como horizonte de lucha por los derechos de la infancia", p. 53.